

ARTUR CEBRIA - JOSEP M.^a FULLOLA - PILAR GARCIA-ARGÜELLES
VICTORIA GRACIA - MANUEL MILLAN

Avance al estudio de los asentamientos con cerámica del Filador (Margalef de Montsant, Priorat, Tarragona)*

I) Introducción

El abrigo del Filador es el yacimiento más conocido en la bibliografía científica de los que se hallan en el valle del río Montsant¹. Fué con el pro-

* Queremos expresar nuestro agradecimiento a la sección de ordenadores de la Fac. de Geogr. e Historia de la Univ. de Barcelona por las facilidades que nos ha brindado para el tratamiento de los datos, y a los laboratorios de sedimentología y de físico-química de la Dip. de Barcelona, del Museo Arqueol. de Barcelona; también a los autores de los dibujos, Lluís Fullola y Marta Blanch y al resto del equipo de excavación y de trabajo compuesto por M. Adserías, A. Esteban, I. Fernández Lillo, A. M. León, R. Mar, J. Nogués e I. Parra.

¹ Cronológicamente citaremos:

- 1936 S. Vilaseca.—“*La indústria del sílex a Catalunya. Estacions-tallers del Priorat i extensions*”, Llibreria Nac. i Estrangera, pp. 16-20, Reus.
- 1949 S. Vilaseca.—“*Avance al estudio de la cueva del Filador de Margalef (pr. de Tarragona)*”, A. Esp. Arqueol. 77, pp. 347-361, Madrid.
- 1953 S. Vilaseca.—“*Las industrias del sílex tarraconenses*”, C. S. I. C. ed., pp. 402-416, Madrid.
- 1966 G. Laplace.—“*Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*”, Ec. Franç. de Rome, Mel. d'Arch. et Préh. n.º 4, pp. 238-239, París.
- 1968 S. Vilaseca.—“*Cuatro días en la “Cova del Filador” (Margalef)*”, en *La Préhistoire, probl. et tendances*, ed. C. N. R. S., pp. 475-490, París.
- 1973 J. Fortea.—“*Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*”, Mem. 4 del Sem. de Preh. y Arq., Univ. Salamanca, pp. 335-350, Salamanca.
- 1973 S. Vilaseca.—“*Reus y su entorno en la Prehistoria*”, Ed. Rosa de Reus, n.º 48-49, Assoc. de Est. Reusenses, pp. 60-63, Reus.
- 1979 J. M. Fullola y P. Garcia-Argüelles.—“*Primeres notícies de les troballes realitzades a la cova del Filador (Margalef de Montsant) i voltants durant les darreres campanyes d'excavacions (1978-1980). L'Hort d'en Marquet*”, Bol. R. S. A. Tarrac., fascs. 145-148, Tarragona (en prensa).

La sierra del Montsant pertenece a la Cordillera Prelitoral. Petrográficamente está formada por una potente serie de conglomerados de espesor variable, de matriz arenosa y cemento calcáreo. Los cantos son calizos y dolomíticos fundamentalmente, aunque también hay cuarzo, pizarras y rocas magmáticas. Poseen delgadas intercalaciones de areniscas arcillosas y margas en cambio lateral de facies, disminuyendo los conglomerados cuanto más nos desplazamos hacia el Oeste.

El río Montsant ha ido erosionando estos materiales formando el valle del mismo nombre, cuyo paisaje se caracteriza por la gran homogeneidad y textura de los conglomerados de formas redondeadas que configuran el relieve, predominando en éste y por erosión diferencial los entrantes en la roca.

A lo largo del cauce el río Montsant ha ido depositando paquetes de materiales sedimentarios a base de cantos, gravas, arenas y arcillas, que suelen estar relacionados con los meandros que forma el río a su paso y que se intensifican durante el recorrido entre las poblaciones de Uldemolins y La Bisbal de Falset. El contenido petrográfico de estos materiales está en función de la cuenca de alimentación del río Montsant.

El río Montsant nace en la sierra de Prades, a casi 1.000 mts. de altura sobre el nivel del mar. La sierra de Prades es un bloque elevado de materiales paleozoicos y graníticos de relieve tabular. Abundan en esta zona rocas como el cuarzo, el granito, las pizarras y cuarcitas, materiales abundantes en los depósitos marginales del Montsant en su fase de sedimentación. Cabe recordar que el Montsant recorre terrenos calcáreos de formación secundaria, donde los nódulos de sílex abundan, y que por tanto los cantos calcáreos y el sílex constituirán una alta proporción en los depósitos del Montsant. Cabe añadir a estos depósitos otros de distinta procedencia y distinta composición petrográfica; se trata de depósitos que por sus características y situación presentan un carácter torrencial. El contenido petrográfico responde a materiales propios de los conglomerados oligocénicos que forman las vertientes laterales del Montsant, y están íntimamente relacionados con los torrentes que, en sentido perpendicular al río, erosionan las laderas y sedimentan los materiales en forma de cono al final de su recorrido; dichos materiales están mucho menos rodados y más fragmentados que los fluviales, con una menor selección a base de rocas areniscas y calcáreas, rocas predominantes en los conglomerados. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en ocasiones estos depósitos presentan intercalaciones aluviales con materiales detríticos finos procedentes del río, que reflejan la influencia de ambos fenómenos en períodos determinados.

Por último, cabe añadir que este paisaje se ha visto actualmente alterado por el hombre, debido al aterrazamiento y deforestación que han sufrido

pósito de reiniciar su excavación que uno de nosotros inició dichos trabajos durante el verano de 1978. Pero la toma de contacto con el terreno pronto nos llevó a la certeza de que nos hallábamos frente a una zona privilegiada por su contexto tanto geológico como geográfico y prehistórico, como se analizará más adelante.

Por todo ello decidimos establecer un plan de investigación sobre esta zona concreta del valle del Montsant que citamos, la que va desde el encajonamiento de Fra Guerau, en el límite entre los términos de Ulldemolins y de Margalef de Montsant, hasta la zona de La Bisbal de Falset. Nos hemos centrado en este sector por la homogeneidad paisajística que presenta, ya que aguas arriba tenemos la llanura de Ulldemolins, con la que cabrá, sin duda, establecer relaciones y a partir de La Bisbal de Falset el valle tiende a abrirse y deja de presentar las formas del relieve características del tramo que nos ocupa.

El objetivo que el equipo se ha fijado es la reconstrucción del habitat prehistórico en el área que nos ocupa valorando a fondo todos los elementos susceptibles de ser estudiados en una labor conjunta. A ello contribuímos una serie de prehistoriadores que hemos diversificado nuestros conocimientos en otros campos como la paleontología, la tipología, la palinología, la geología o la antracología. De la labor conjunta en el campo y en el laboratorio y de la discusión de los datos proporcionados por cada uno es el primer fruto esta aportación, inicio de la tarea global que nos hemos propuesto a medio plazo.

II) El valle del Montsant

a) Situación geográfica y geológica

El valle del Montsant se encuentra al S. W. de la Depresión Central catalana, unidad comprendida entre la Cordillera Prelitoral y el Prepirineo, ocupada por terrenos relativamente blandos de edad terciaria y en general poco deformados. Durante el período Eoceno comienza la gran transgresión marina, depositando grandes extensiones de margas y calizas. Por otro lado, fuertes acumulaciones de materiales de origen fluvial forman los sedimentos que limitan este mar eocénico, formando las montañas de Montserrat, St. Llorenç del Munt, el Montsant, la Llena, St. Miquel, Collegats, Bou Mort, Musa, etc. Estos materiales proceden de rios que descendían del Pirineo y del Macizo Catalán, en sentido inverso al actual, es decir, de S. E. a N. W., durante el Oligoceno. El resultado fueron las formaciones detríticas de areniscas y arcillas que marginalmente y hacia el Este pasan a materiales más groseros, formando enormes conos de deyección, tanto por el lado del Prepirineo como del de la Cordillera Prelitoral, configurando grandes depósitos de conglomerado.

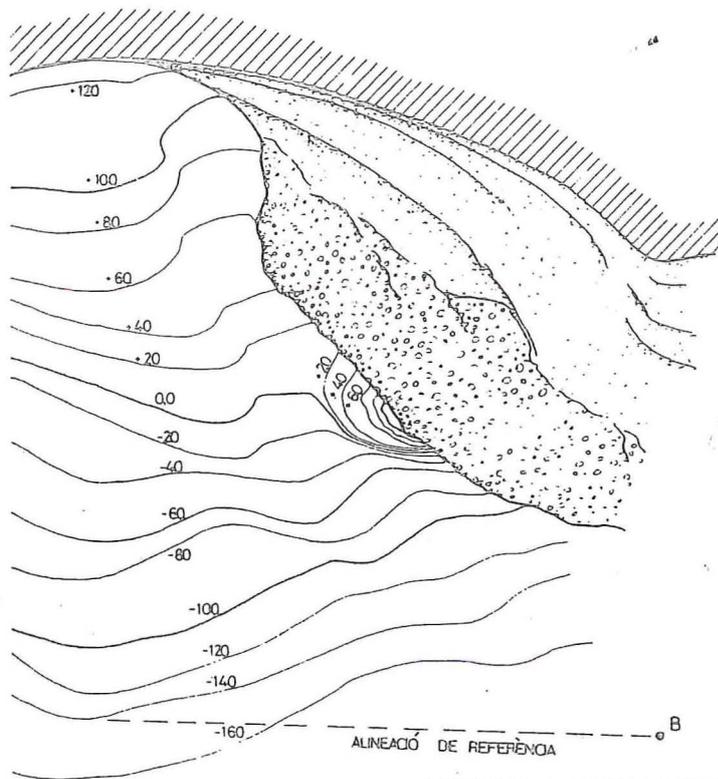
las vertientes del valle, en función de un mejor aprovechamiento de los terrenos de cultivo.

b) Asentamientos y su entorno en el valle

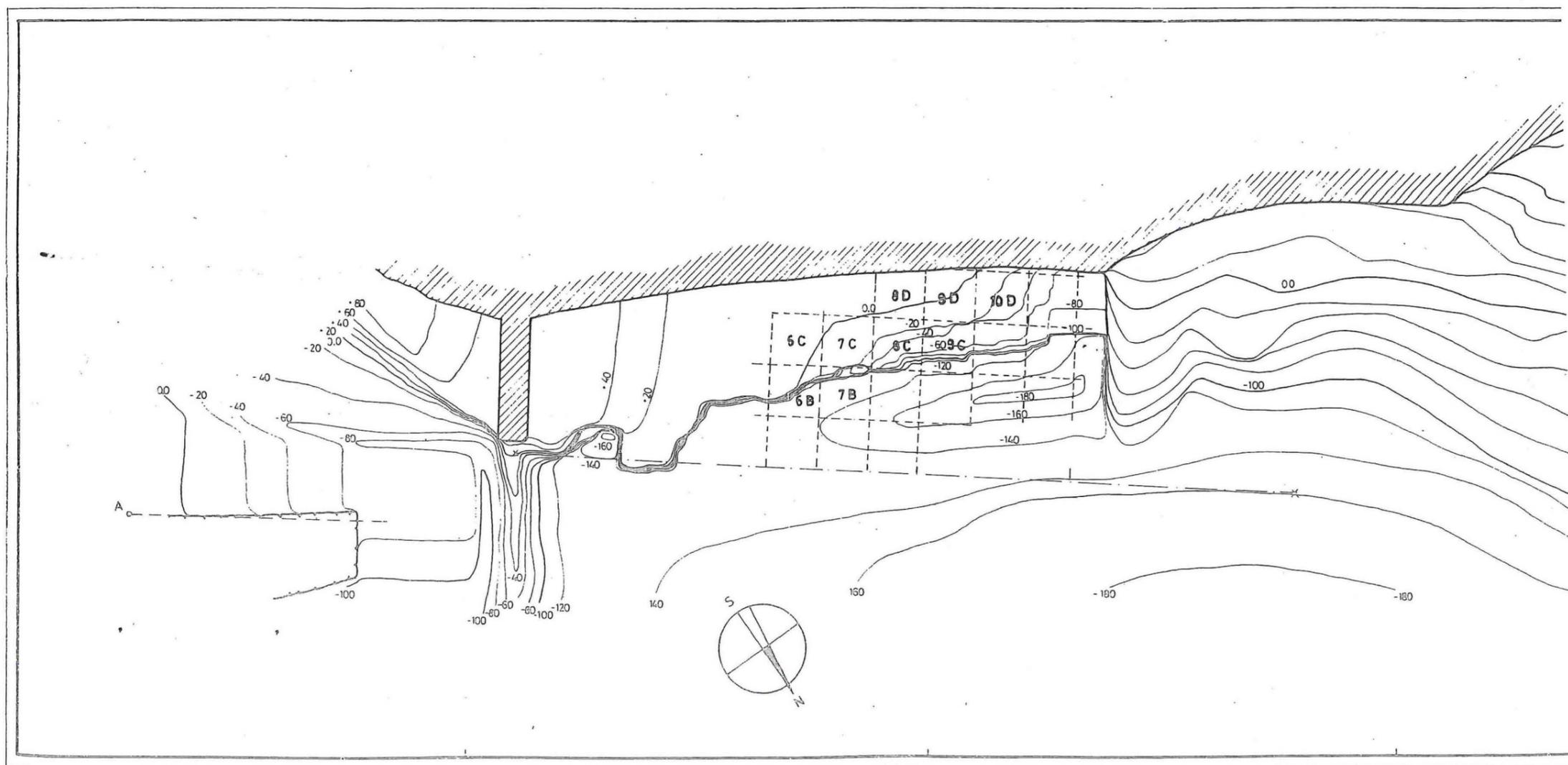
Como hemos señalado en el apartado anterior, es entre Ulldemolins y La Bisbal de Falset donde se intensifican los meandros del río y donde, relacionados con éstos, encontramos la mayor parte de los asentamientos humanos, tanto al aire libre como en abrigo. Hemos de tener en cuenta que el Montsant sufre un desnivel de 200 mts. desde que llega a Ulldemolins hasta La Bisbal, con un recorrido de 12'5 Kms., de lo que se deduce un ángulo de pendiente de 0'9° sexagesimales, por lo que se comprende la sinuosidad de su curso, y la pérdida de energía erosiva que se traduce en sedimentación. Esta, generalmente, ha servido de base a los distintos asentamientos y de protección de los mismos tras el abandono, y así sucesivamente hasta que el encajonamiento y cambio en el curso del río ha provocado una variación en el lugar de origen de la sedimentación, dando paso a la acción lateral de arroyadas, producto de la erosión torrencial de los barrancos que recubrirá, en ocasiones con intercalaciones fluviales, dichos depósitos procedentes del Montsant.

De entre los asentamientos a lo largo del valle, los más interesantes son aquellos que permiten establecer una evolución cultural, íntimamente relacionada con una seriación estratigráfica relativa. Esta seriación permite hacerla extensiva a lo largo del valle, pues como hemos explicado anteriormente, la sedimentación es prácticamente homogénea en cada uno de los depósitos del río. Esto permite realizar correlaciones laterales entre asentamientos y depósitos, espacial y temporalmente, posibilitando en gran parte la reconstrucción cultural y del paleohabitat en el valle del Montsant. En cuanto a las ocupaciones al aire libre, y sin una atribución estratigráfica concreta, cabe la posibilidad de establecer comparaciones culturales a través de los restos materiales, con el fin de asignarles una fase dentro de la evolución.

Entre los yacimientos que presentan estratigrafía cabe citar, aparte del Filador, del que nos ocuparemos a fondo a continuación, la cova dels Colls, cuya estratigrafía es paralela a la del Filador a partir de lo observado en el gran corte realizado al construirse la carretera entre Margalef y La Bisbal. Se abre en el margen derecho del Montsant, en el fondo del meandro que sigue al del Filador; algo más abajo el fenómeno se repite en la cova de l'Olla y la cova de l'Oliyer, mientras que en los barrancos laterales se sitúan otras estaciones como la cova del Miracle y la de la Jovera; aguas arriba del pueblo otras cuevas, siempre en el margen derecho, han proporcionado materiales, como las del Roger, del Molí del Vilà, de la Terra o del Mas de n'Arques².



COVA DEL FILADOR MARGALEF DE MONTSANT (TARRAGONA)	1 PLÀNOL TOPOGRÀFIC	
	Corbes de nivell cada 20 cm	Escala 1 : 100
	Juny 1979 15	



En cuanto a las ocupaciones al aire libre hemos localizado y prospectado dos durante las últimas campañas de excavación. Son l'Hort de la Boquera y l'Hort d'en Marquet³. Si bien por la falta de estratigrafía no permiten su situación exacta dentro del contexto general del valle, por su ubicación relativa y por los materiales que ofrecen cabe, como ya se ha indicado, relacionarlos con los demás restos materiales de la zona con el fin de centrarlos en su momento dentro de la evolución cultural del valle.

III) El Filador

a) Referencias históricas

Las primeras noticias que tenemos del Filador provienen ya de los años 30 cuando el Dr. Vilaseca, de Reus, inició sus prospecciones por la zona. Las excavaciones en el abrigo las comenzó en 1948 y prosiguieron de forma muy intermitente hasta 1963, con campañas en 1952, 53, 59 y 62. (Ver nota 1). Propuso una estratigrafía en 8 niveles, los dos últimos estériles, que contenían una industria que catalogó de "facies local del Mesolítico, quizás un Epipaleolítico en proceso de azilianización".

Buena parte de los materiales fueron revisados por G. Laplace y luego por J. Fortea. Este concluyó que El Filador constituía un fenómeno especial dentro de su complejo geométrico, y como tal lo individualizó en su clasificación. El nivel VI, además, representaba para Fortea un lazo de unión con el complejo microlaminar que se desarrollaba, entre otros, en el cercano yacimiento de Sant Gregori de Falset.

El año 1979 iniciamos de manera sistemática la excavación del yacimiento con una serie de catas en el sector S. E., el más afectado por los aportes torrenciales, como se verá a continuación. Este año 1981 hemos ampliado la excavación en extensión con vistas a obtener una visión global de los asentamientos y de su evolución.

b) Situación

Se encuentra el Filador frente a la población de Margalef de Montsant, comarca del Priorat (prov. de Tarragona), situado en el margen izquierdo del río Montsant, junto al Km. 4 de la carretera comarcal de Reus a La Bisbal de Falset. Topográficamente se halla entre 10 y 15 mts. sobre el nivel del río⁴ y a unos 340 mts. sobre el nivel del mar. Sus coordenadas geográficas, tomando como referencia el mapa topográfico de Flix, pro-

² Ver obras citadas en nota 1, Vilaseca 1936 y 1953.

³ El primer yacimiento citado ha sido publicado en el Bol. R. S. A. Tarrac. por J. M. Fullola en el n.º de 1978, fascs. 141-144, pp. 3-15 bajo el título de "*L'Hort de la Boquera, un nou jaciment a la vall del Montsant*". En cuanto al segundo, aparecerá como parte del artículo citado en la nota 1, J. M. Fullola y P. García-Argüelles 1979.

⁴ Cota tomada en Julio de 1981.

yección Lambert, (núm. 444, e=1/50.000) son: lat. $41^{\circ} 17'$, long. $4^{\circ} 26' 50''^5$, y su orientación, que corresponde a la del abrigo, N. W.-S. E.

Se trata de un abrigo de formación conglomerática, con intercalaciones areniscas margo-arcillosas, de origen terciario continental, con un depósito sedimentario fluvial en la base y torrencial en la parte superior, de formación cuaternaria, conteniendo restos culturales prehistóricos postglaciales.

c) Estratigrafía

El depósito sedimentario, soporte de los distintos asentamientos prehistóricos en el Filador, puede separarse, desde el punto de vista estratigráfico y en función de su origen, en dos: uno de carácter fluvial, procedente del río Montsant, y otro de carácter torrencial, procedente del torrente de Sant Salvador. El primero se halla compuesto por los estratos 3, 5, 6, 7, 8 y 9, de los nueve reconocidos por nosotros en el corte frontal del cuadro 10D, en la zona N. W. del abrigo (fig. 2), todos ellos de composición arenosa, excepto el estrato 7, donde predominan las arcillas. La no regular disminución del tamaño de grano en sentido ascendente presupone alterancias en la energía erosiva del río y por tanto en la sedimentación. Aunque no de forma gradual, sí observamos en el conjunto que la matriz del sedimento ha disminuido de abajo arriba, de lo que puede deducirse que el río cada vez ha tenido menos fuerza en este sector, sedimentando materiales más finos, en un régimen de aguas tranquilas, hasta cesar la sedimentación. Es entonces cuando los torrentes laterales entran en acción, llegando a erosionar dichos depósitos fluviales preexistentes y reemplazándolos por material torrencial, estratos 1, 2 y 4. Este fenómeno ha afectado al Filador, aunque sólo en parte, pues la zona N. W. conserva intacta toda la evolución sedimentaria de la que hemos hecho mención anteriormente.

En la figura 2 podemos observar la composición granulométrica de los estratos 1, 2, 4, 6 y 9. Los tres primeros, correspondientes al aporte lateral de coluvión, se caracterizan por un predominio de cantos y gravas frente a la fracción fina, mientras que en los estratos inferiores, donde se ha tomado como muestras representativas el 6 y el 9, la fracción superior a los 2 mm. es inexistente, tratándose de distintas fases de inundación del río.

En cuanto al contenido petrográfico, tal como hemos dicho en la introducción, no es el mismo en ambos depósitos, dado que la cuenca de alimentación y el trayecto en cuanto a longitud y pendiente es muy diferente.

El presente trabajo se centra en el estudio de los asentamientos humanos que coinciden con los estratos 1 y 2 del Filador, fundamentalmente en este último, pues es el más representativo espacial y temporalmente. Ambos son de origen torrencial y forman parte del cono de deyección del

⁵ Según meridiano de Madrid. Según el de Greenwich serían $0^{\circ} 26' 40''$.

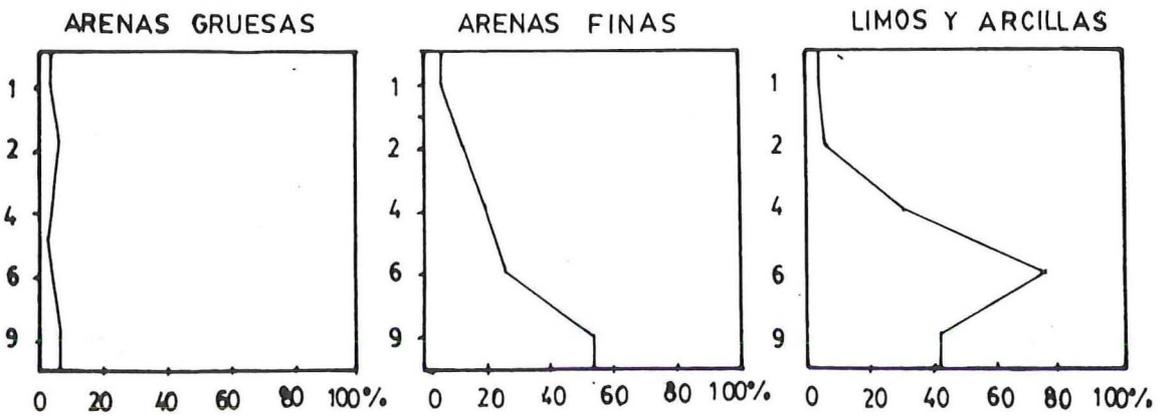
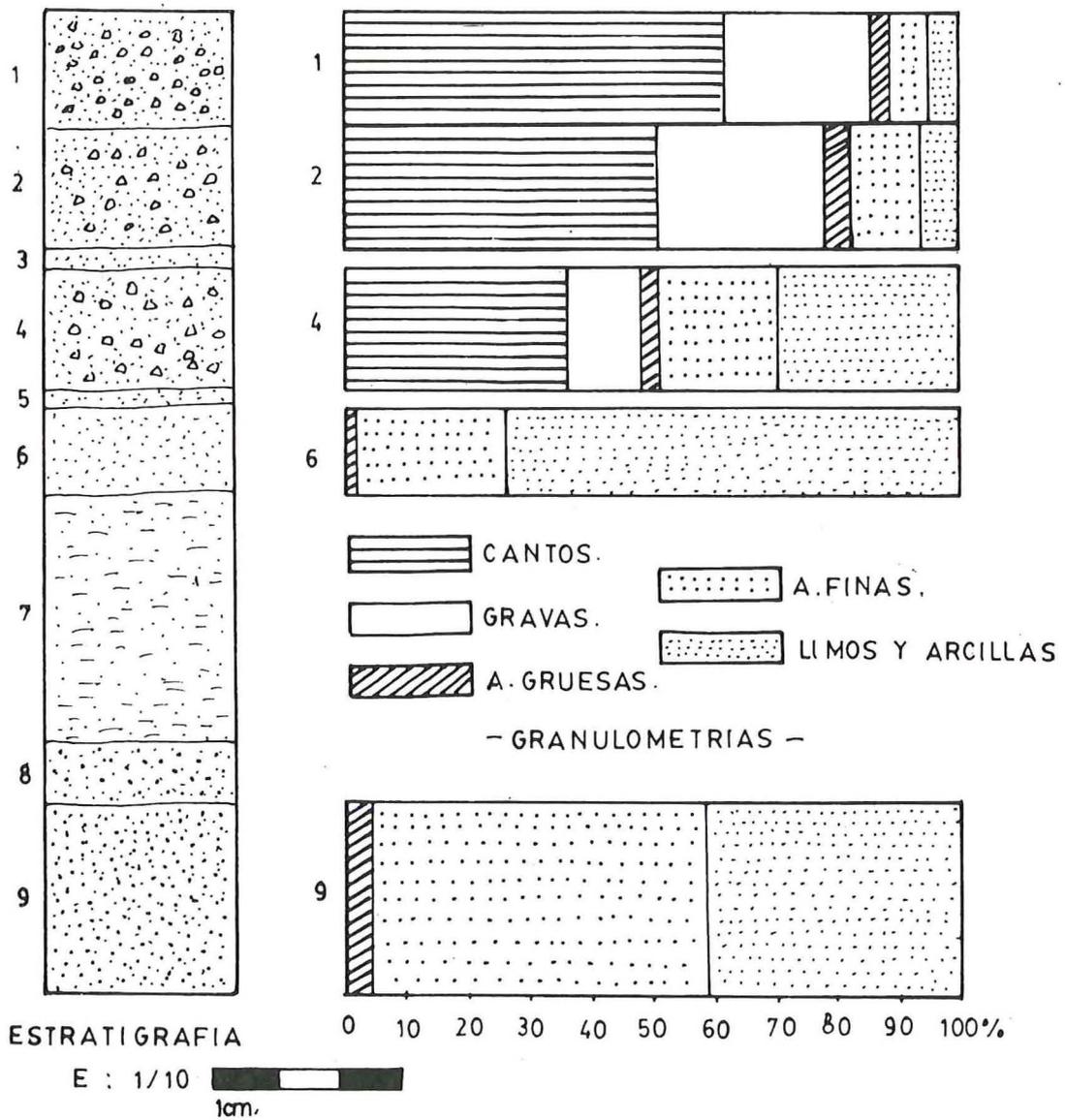


Fig. 2.— Estratigrafía. Granulometrías de los estratos 1, 2, 4, 6 y 9.

torrente de Sant Salvador. Este estrato, el 2, corta bruscamente los situados por debajo en forma de cubetas troncocónicas, con una profundidad de hasta 80 cms. por un diámetro variable de 60 a 80 cms. Su base es completamente irregular y se asienta en la zona N. W. sobre el estrato 3, fluvial, y en la zona S. E. sobre el estrato 4, que se ensancha en un gran paquete de aporte torrencial, diferenciable por su color anaranjado, mientras que el 2 es gris ceniza.

El material petrográfico se halla compuesto principalmente de areniscas, de color anaranjado o grisáceo, roca que forma intercalaciones en los conglomerados oligocénicos de la zona, y que por su menor dureza se encuentra más erosionada. Aparecen calizas y fragmentos de estalactitas, formadas por las surgencias y acumulaciones de carbonato cálcico procedentes de la disolución de los conglomerados calcáreos. Abundan, aunque en menor cuantía, las cuarcitas y los fragmentos de matriz calcárea que une los conglomerados que forman la pared del abrigo.

En general, todas las rocas se presentan en estado de fragmentación, de aristas subangulosas y muy degradadas, con una matriz arenosa. Su composición granulométrica es la que se observa en la figura 2, así como su distribución espacial la cual coincide con la distribución de las estructuras de conservación (las cubetas, como se verá más adelante) y de las zonas de talla, que más adelante analizaremos.

El examen detenido al binocular de la fracción inferior a 2 mm. ha revelado en las áreas denominadas de talla una gran acumulación de restos, en sílex fundamentalmente (infinidad de astillas de algunas micras), y un aumento de la fracción granulométrica superior a 2 mm., mientras que en las zonas con estructuras de conservación la fracción inferior a 2 mm. aumentaba y se componía fundamentalmente de fragmentos de restos de actividad culinaria (huesos, carbones y fragmentos de cerámica).

En general el sedimento presenta características de fuerte combustión y por tanto de fuerte alteración en la composición, reduciéndose en algunas áreas a cenizas.

d) Antracología

Durante la campaña de excavación del verano del 81 se recogieron muestras de carbones para su datación por el C14 y también para su identificación vegetal.

En proceso de estudio⁶, estos análisis, cuya realización aún no es completa, ya nos permiten, en un primer avance, ciertos resultados. Tras una primera inspección a través de un binocular óptico que llega hasta los 100 aumentos podemos decir que hay una mayoría de carbones que proceden

⁶ Análisis en el laboratorio físico-químico de la Excma. Dip. de Barcelona, sito en el Museo Arqueológico de Barcelona.

de especies coníferas (gimnospermas), un 60 0/o, y también un apreciable porcentaje de caducifolios, un 30 0/o.

Esta división entre coníferas y caducifolios (frondosas) viene facilitada por la diferente estructura de sus tejidos, que es más complicada y con más elementos en los caducifolios que en las coníferas.

Para llegar a profundizar en el análisis y poder determinar el género, y a ser posible la especie, está en marcha la segunda fase del tratamiento que es el análisis por microscopio de reflexión, que permite más aumentos y fijarse en ciertos elementos del parénquima y en los radios leñosos, con lo que se consigue una mayor capacidad de identificación.

Proponemos la hipótesis de un bosque de coníferas, entre las que habría pinus, que se situaría en las faldas de la montaña y por encima del abrigo. A falta de una mayor especificación en el análisis, no podemos hacer ninguna inferencia fitosociológica, dado que especies coníferas, y entre ellas el pinus, las hay en todos los niveles-estadio de vegetación arbórea.

Respecto a los carbones de caducifolios, la geomorfología de la zona y su cercanía al curso actual del río nos inducen a pensar en un bosque de ribera, típico de los lugares mediterráneos con un curso de agua fijo.

e) Fauna

Los restos de fauna estudiados hasta el momento, dada la laboriosidad y lentitud que su análisis exige y dada la magnitud cuantitativa de la tierra utilizada para la identificación de posibles restos de la llamada microfauna (análisis microfaunísticos de tierras), representan la casi totalidad de la misma. No obstante, los datos obtenidos permiten ya conclusiones con valor cualitativo y proporcional suficientemente significativas y válidas, razón por la cual los datos pueden ser ofrecidos e interpretados en este análisis.

Incluye dicho análisis los restos hallados e identificados como correspondientes a la fauna durante la campaña 81 que, como se observará en los gráficos expuestos, fue muy escasa (obsérvese la diferencia proporcional entre los gráficos que expresan las proporciones, por especies, con respecto al total de frecuencias evaluadas y los gráficos que expresan las proporciones, por especies, con respecto al total de frecuencias evaluadas en el análisis de tierras para la identificación de restos de microfauna). A la fauna identificada "in situ" hay que sumar los restos de fauna, hallados en el análisis de microfauna, correspondientes a los cuadros de excavación 9D, 10D y 8C, que constituyen la casi totalidad de los datos evaluados.

Para la mayor comprensión de las posibilidades de análisis de los resultados hasta ahora hallados, los presentaremos a modo de gráficas porcentuales de frecuencias, individualizadas por especies, clases, subclases, familias, etc. Las frecuencias individualizadas pretenden una homogeneización

cuantitativa de los hallazgos, igualando astillas o huesos indeterminables con formas, completas o no, o semiformas óseas o dentales, así como a individualidades de hallazgos no de fauna que aparecieron en los análisis de tierra para el estudio microfaunístico, y que han sido utilizados para su interpretación a fin de sacar conclusiones sobre la utilización del asentamiento. Ello nos permite llegar a hipótesis porcentuales cualitativas y cuantitativas, a partir de la observación del índice de fraccionamiento en los restos identificables y no identificables hallados tanto en campaña como en el análisis de tierras para la microfauna.

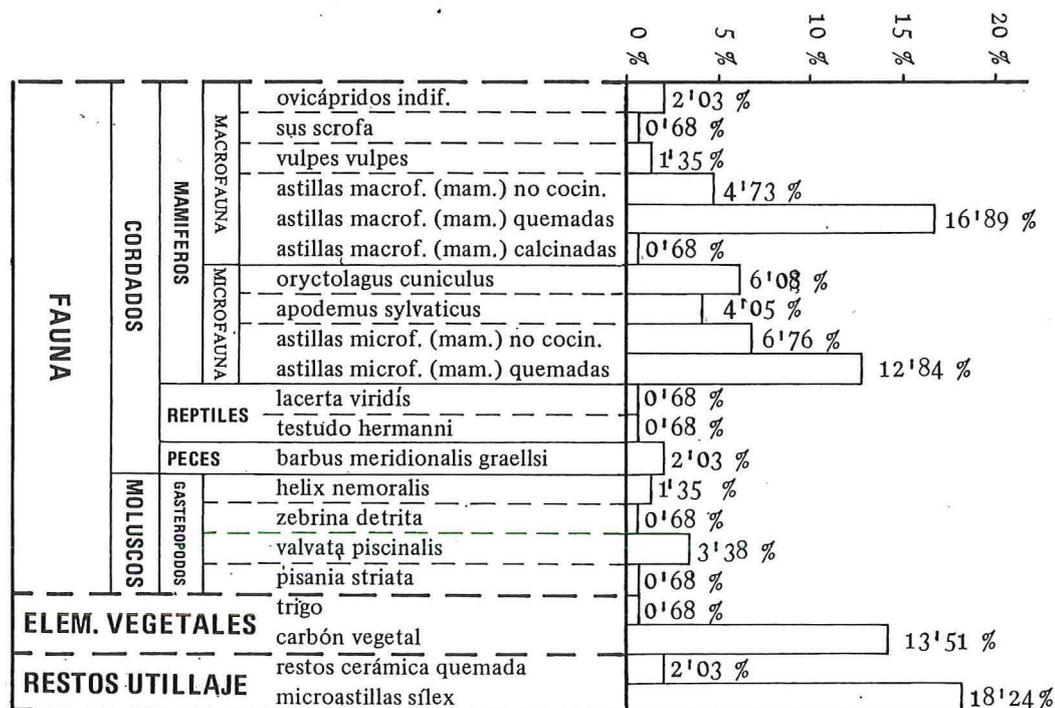
El total de frecuencias evaluadas para el estrato 2 es de 148 (población evaluada) y es el sumatorio del total de frecuencias evaluadas en el análisis de tierras para el estudio microfaunístico (población evaluada análisis microfauna = faunística y extrafaunística; total 140) más las frecuencias evaluadas e identificadas "in situ" (total 8, todas de fauna).

Los gráficos explicativos de los datos se emparejan dos a dos siguiendo dos vertientes: a) la del total de datos evaluados; b) la del total de frecuencias (datos) evaluadas en el análisis de microfauna. Así el primer par de gráficas representan, la primera, el porcentaje por especies del total de

ESTRATO 2

GRAFICO 1

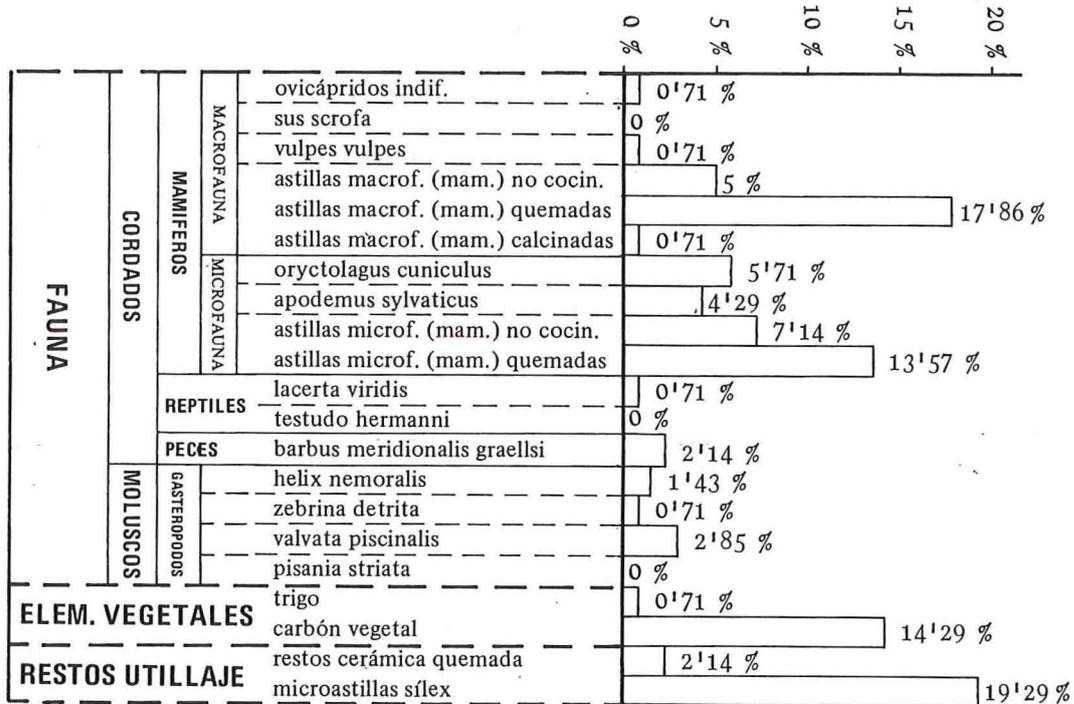
Porcentaje de frecuencias evaluadas por especies
con respecto al total de frecuencias evaluadas



ESTRATO 2

GRAFICO 2

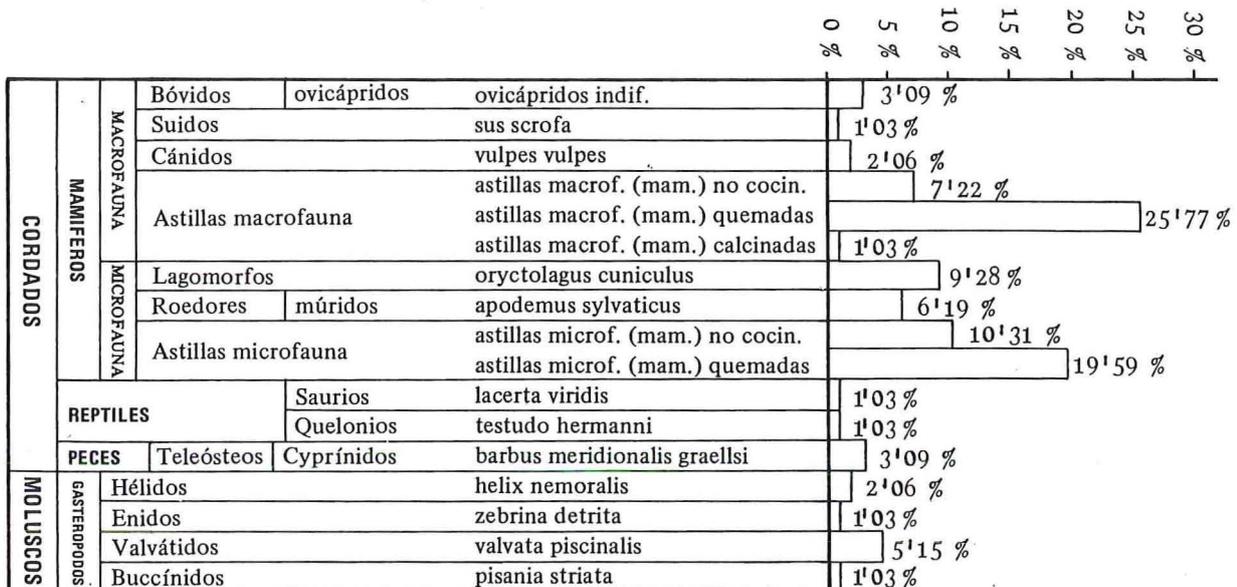
Porcentaje de frecuencias evaluadas por especies con respecto al total de frecuencias evaluadas en el análisis de microfauna.



ESTRATO 2

GRAFICO 3

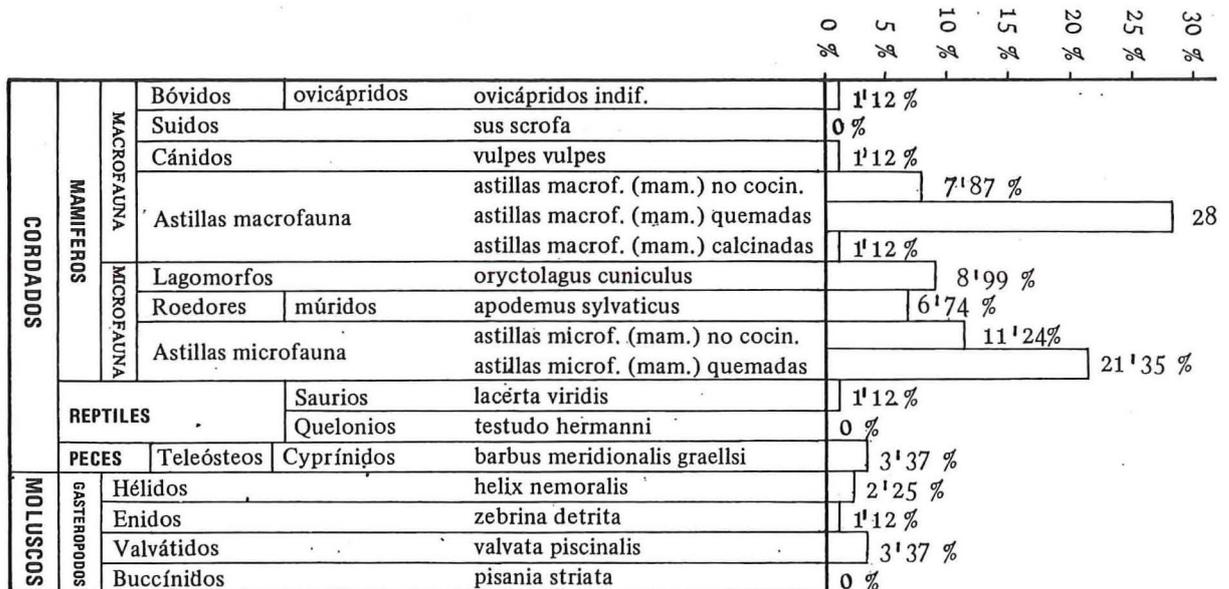
Porcentaje de frecuencias evaluadas por especies con respecto al total de la fauna evaluada.



ESTRATO 2

GRAFICO 4

Porcentaje de frecuencias evaluadas por especies con respecto al total de la fauna evaluada en el análisis de microfauna.



frecuencias evaluadas, y la segunda, el total de frecuencias evaluadas en el análisis de microfauna. El segundo par de gráficas prescinde de los porcentajes no de fauna y se centra en la fauna, buscando las proporciones internas de la misma. Así, la gráfica 3 pertenece al porcentaje de frecuencias evaluadas por especies con respecto al total de la fauna evaluada, mientras que la gráfica 4 representa el porcentaje de frecuencias evaluadas por especies con respecto al total de fauna evaluada en el análisis de microfauna. Tanto en unas como en otras su estructuración por especies, clases, órdenes e incluso reinos permite por sí solo multiplicar las posibilidades porcentuales a otros niveles estructurales por la mera suma interna de los porcentajes por especies, y de relación, hallando porcentajes de relación interna con más valor cuantitativo que cualitativo con respecto a la fauna y a su relación con los momentos de asentamiento.

Como datos previos comprobables en la gráfica se observa que la fauna representa el 65'54 % del total de frecuencias evaluadas, y el 63'57 % del total de frecuencias evaluadas en el análisis de microfauna. Estos porcentajes comienzan por dar ya una idea de la significativa proporción que, especialmente en el análisis microfaunístico, representan los elementos no de fauna, astillados por tallado o por cremación, en los asentamientos correspondientes al estrato 2 del Filador. Este dato, altamente interesante,

debe sumarse y completarse con los que la propia fauna muestra, confluyendo ambos en unas mismas direcciones. Si observamos las gráficas comprobaremos que la mayor proporción de restos de fauna pertenece a la clase de los cordados, de los cuales la mayoría son mamíferos, lo cual, en sí, no tendría nada de particular ya que los cordados poseen esqueleto interno y ello les permite que a su muerte el esqueleto se divida en sus múltiples unidades, facilitando la dispersión, aumentando el número de frecuencias y, así mismo, las posibilidades de azar de que alguno de sus restos sea hallado durante la excavación. Del mismo modo aumentan las posibilidades de astillado que se multiplican cuanto mayor sea el tamaño de los huesos del animal. Sin embargo, este índice de astillado, que será mayor en la macrofauna que en la microfauna, provoca unos efectos contrarios con valores cualitativamente opuestos: a) disminuye las posibilidades de identificación de los restos óseos con especies determinadas; b) aumenta las posibilidades de averiguación de su actividad post-mortem (si sirvió para alimentación, para ornamentación, utillaje, etc.). Normalmente los restos de cordados en un asentamiento humano se caracterizan por un alto índice de astillado. Al estrato 2 del Filador le ocurre exactamente esto, y por lo tanto el número de especies identificadas se autolimita, mientras que se dispara la proporción de astillas.

Las proporciones internas de astillas tanto de macrofauna como de microfauna nos muestran que la mayor parte de ellas pertenecen a huesos quemados o incluso calcinados; si a ello sumamos que casi la totalidad de los huesos identificados con especies determinadas están igualmente quemados o hervidos, nos hace presuponer que se trata, en su mayor parte, de restos de animales para la alimentación humana. Tal conclusión nos lleva nuevamente a pensar en otro tipo de limitación del número de especies posibles, ya que la alimentación humana condicionará tal proporción por medio de la selección de especies según las preferencias alimentarias, aunque éstas también dependan de las posibilidades alimentarias del medio ambiente y de las características culturales de estos hombres (alimentación, subsistencia, equipamiento y habilidades personales y colectivas del grupo). Ello llevaría implícito el que esta alimentación fuera primaria, secundaria o complementaria, o ambas cosas, según las especies, y especialmente si se diera el caso de demostrarse la domesticación.

Esta relativa escasez de especies no impide reconocer el medio ambiente, ya que las especies reconocidas son suficientemente significativas. Así, el "*Lacerta viridis*" y la "*Testudo hermanni*" (lagarto verde y tortuga mediterránea respectivamente), nos identifican un clima mediterráneo al que tanto "*Oryctolagus cuniculus*" como "*Apodemus sylvaticus*" (ratón de campo), como "*Vulpes vulpes*" pueden adaptarse fácilmente. El "*Lacerta*

viridis" es un animal típico de montaña media; junto a la tortuga, ambos son característicos de bosque mediterráneo, mientras que "Vulpes vulpes", que también puede vivir en dicho habitat, prefiere las garrigas y matorrales, lo mismo que el conejo, animal muy adaptable a gran variedad de habitats. El "Apodemus sylvaticus" prefiere el bosque mediterráneo y, en todo caso, lugares con mucha vegetación e incluso campos cultivados, como el conejo. Junto al ratón de campo, el "Helix nemoralis" gusta de los lugares húmedos; molusco y microrroedor nos muestran la existencia de zonas de vegetación relativamente abundante que podrían corresponder con las cercanas a un curso de agua como es el río Montsant. A destacar la presencia de la "Testudo hermanni", en la actualidad prácticamente extinguida en Catalunya (más abundante en Valencia y sobre todo en las Baleares).

La fauna fluvial corresponde al río Montsant, y está claramente representada: barbo de montaña ("Barbus meridionalis graellsii"), "Valvata piscinalis" y "Zebraia detrita", especies claramente de agua dulce. Es una fauna fluvial correspondiente al curso medio del río.

La fauna demuestra una climatología mediterránea no muy distinta de la actual, pero posiblemente más húmeda y marca un entorno de montaña media, con bosque mediterráneo abierto y con cierta degradación y tendencia a la garriga o incluso al sotobosque.

La fauna aparecida es de alimentación humana, dada la abundancia de material quemado. A esta hipótesis se suman los restos de carbón vegetal, restos de madera y de cerámica quemadas (estos últimos no superiores a 6 mm.), que junto a la gran abundancia de microastillas de sílex, que demuestran la talla realizada "in situ", pertenecen a la zona de estructuras de conservación. Los animales de macrofauna constituirán en mayor grado la base de su alimentación, mientras que conejos, microrroedores, reptiles, peces y hélidos, entre otros, completarían su alimentación animal; cabe añadir a ello la presencia, escasa pero comprobada, de granos, fundamentalmente de trigo. La cerámica es, con toda probabilidad, para actividades alimentarias dada la aparición de restos quemados con relativa abundancia.

El hecho más destacable es la aparición de la "Pisania striata", animal marítimo de clima templado-cálido, típico de costas de playa llana y amplia. El animal en sí implica relaciones con el mar (distante unos 35 Kms. en línea recta) que difusamente sugieren contactos comerciales y/o extra-comerciales o bien con grupos marítimos próximos o bien con grupos en movimiento. A destacar la presencia de ovicápridos y de súidos, que tal vez podrían ser domésticos, aunque los restos hallados son poco demostrativos.

f) Restos líticos y cerámicos

Pertenecientes al estrato 2 se han recuperado 1.322 objetos líticos, entre los cuales había 94 piezas retocadas, 9 núcleos y 3 percutores (Figs. 3-6).

Las piezas retocadas quedan repartidas así, sobre 96 tipos primarios (92 monotipos y 2 dobles):

S	R1 - 13	D1 - 9	A	A - 6	SE	R3 - 2	B	B1 - 16
	R2 - 13	D2 - 22		PD - 1		D3 - 3		
	P - 1	G1 - 8		T - 1		G3 - 1		

S	B	A	SE
66	16	8	6
.687	.166	.083	.062

Como dato comparativo hemos recurrido a la obra de Fortea en que se revisan estos niveles del Filador, según la estratigrafía y los materiales de Vilaseca. Su nivel 2 coincide prácticamente con nuestro estrato 2 por la similar coloración negruzca que la diferencia de forma clara de la subyacente amarillenta. Los recuentos que deducimos son los siguientes, sobre 90 tipos primarios:

S	R2 - 1	A	Bc - 2	SE	G3 - 1	B	B3 - 2
	D2 - 60		T - 2				
	G1 - 15		PDx - 7 (microb)				

S	A	B	SE
76	11	2	1
.844	.122	.022	.011

El breve comentario que podemos aportar sobre estas series puede centrarse en algunos puntos de especial relevancia. Llama la atención la continuada primacía de los denticulados, particularmente de las raederas denticuladas; también es notoria la presencia en la serie de Vilaseca de 7 microburiles, mientras que en nuestra excavación no hemos hallado, en el estrato 2, ninguno. Pero lo que más altera la serie final es la cantidad de buriles elemento de difícil reconocimiento y que pudiera haber pasado por alto en las viejas excavaciones. Sometidas ambas series al test de homogeneidad, su diferencia ha sido muy significativa.

PATINA	CUBETA 1	CUBETA 2	TALLA	
1A	17,83 %	35,41 %	21,56 %	(Muy concrecionado)
1B	80,00	60,33	71,44	(Poco concrecionado)
1A-2	—	0,60	—	(Muy concrecionado y deshidratado)
1B-2	1,50	2,12	4,71	(Poco concrecionado y deshidratado)
1A-3	—	—	0,06	(Muy concrecionado y alterado)
1B-3	—	0,90	2,17	(Poco concrecionado y alterado)
MATERIA				
Sm	20,00	35,65	58,65	(Silex moteado)
Sma	2,00	1,81	2,20	(Silex marrón)
Smr	18,33	23,49	20,13	(Silex moteado rojo)
Sg	5,33	2,72	4,33	(Silex gris)
Sr	9,50	5,15	4,22	(Silex rojo)
Sb	5,83	4,24	3,90	(Silex blanco)
St	34,16	23,72	4,96	(Silex translúcido)
C	—	2,27	1,28	(Cuarcita)
P	4,83	0,90	0,26	(Pórfido)
SOPORTE				
F	68,16	47,91	48,43	(Fragmentos)
L	31,83	46,02	50,73	(Lascas)
N	—	3,78	0,54	(Núcleos)
C	—	2,27	0,27	(Cantos)
CORTEX	16,82	15,88	31,19	(Cortex)
LASCAS Y FRAGMENTOS				
Longitud media	18,98 mm.	22,83 mm.	28,20 mm.	
Anchura media	14,43 mm.	17,58 mm.	22,51 mm.	
Espesor medio	5,45 mm.	5,64 mm.	7,80 mm.	
LASCAS				
Longitud media	19,04 mm.	24,20 mm.	30,94 mm.	
Anchura media	16,88 mm.	20,54 mm.	25,27 mm.	
Espesor medio	5,44 mm.	5,84 mm.	7,96 mm.	
FRAGMENTOS				
Longitud media	18,49 mm.	22,36 mm.	24,15 mm.	
Anchura media	11,86 mm.	14,98 mm.	19,95 mm.	
Espesor medio	4,85 mm.	5,45 mm.	7,50 mm.	
LASCAS CARENADAS	19,67 %	12,93 %	12,54 %	
LASCAS PLANAS	80,33 %	87,07 %	87,46 %	
FRAG. CARENADOS	25,53 %	34,44 %	27,46 %	
FRAGMENTOS PLANOS	74,47 %	65,56 %	72,54 %	
LASCAS CORTAS	75,58 %	77,42 %	80,05 %	
LASCAS LARGAS	24,42 %	27,58 %	19,95 %	
FRAGMENTOS CORTOS	42,96 %	43,54 %	73,79 %	
FRAGMENTOS LARGOS	57,04 %	56,46 %	26,21 %	

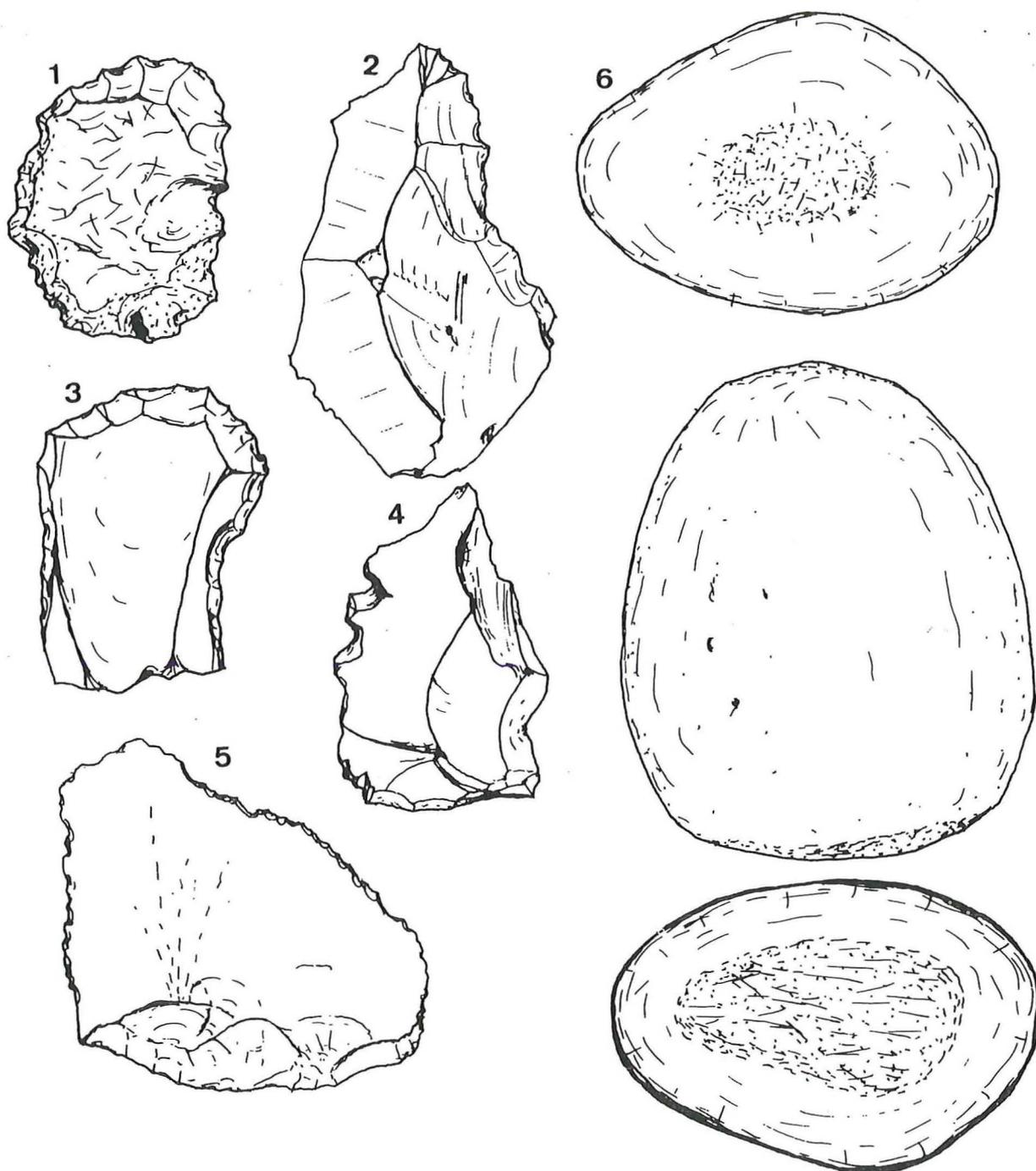


Fig. 3.—9D, estr. 2: núm. 1 y 3, G12; núm. 2, R321; núm. 4, D22; núm. 5, R11; núm. 6, percutor-alisador. Esc. 1/1

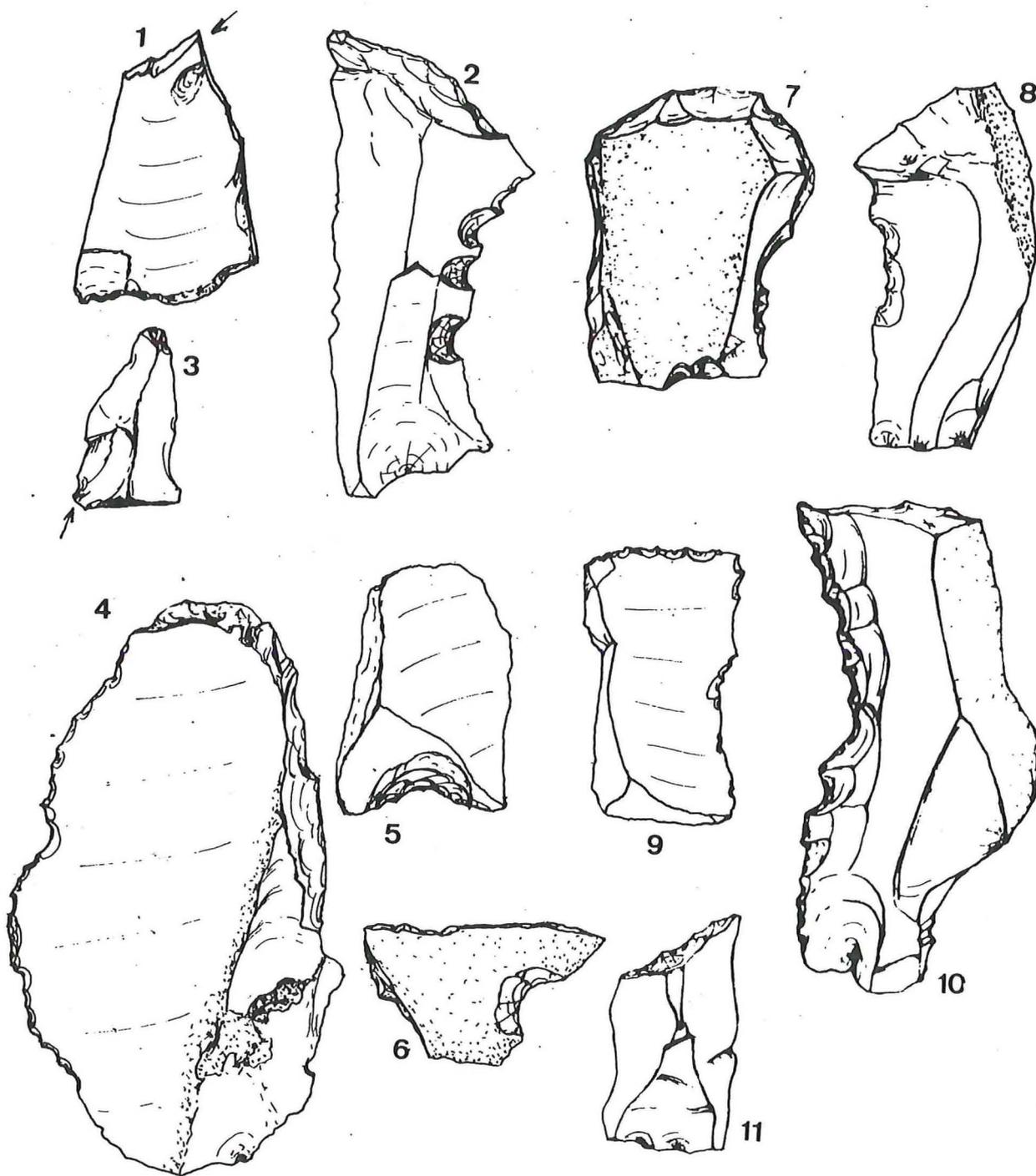


Fig.4.—9D, *estr.* 2: núm. 1 y 3, B11; núm. 2, D23; núm. 4, R21; núm. 5, D321; núm.6, D21; núm. 7, G12. 8C, *estr.* 2: núm. 8, D23; núm. 9, R22; núm. 10, D23; núm. 11, T22. Esc. 1/1



Fig. 5.—8D, *estr.* 2: núm. 1, R21; núm. 2, D323; núm. 3, G322; núm. 4, G312; 6C, *estr.* 2: núm. 5, B12 / 9C, *estr.* 2: núm. 6, D11. Esc. 1/1

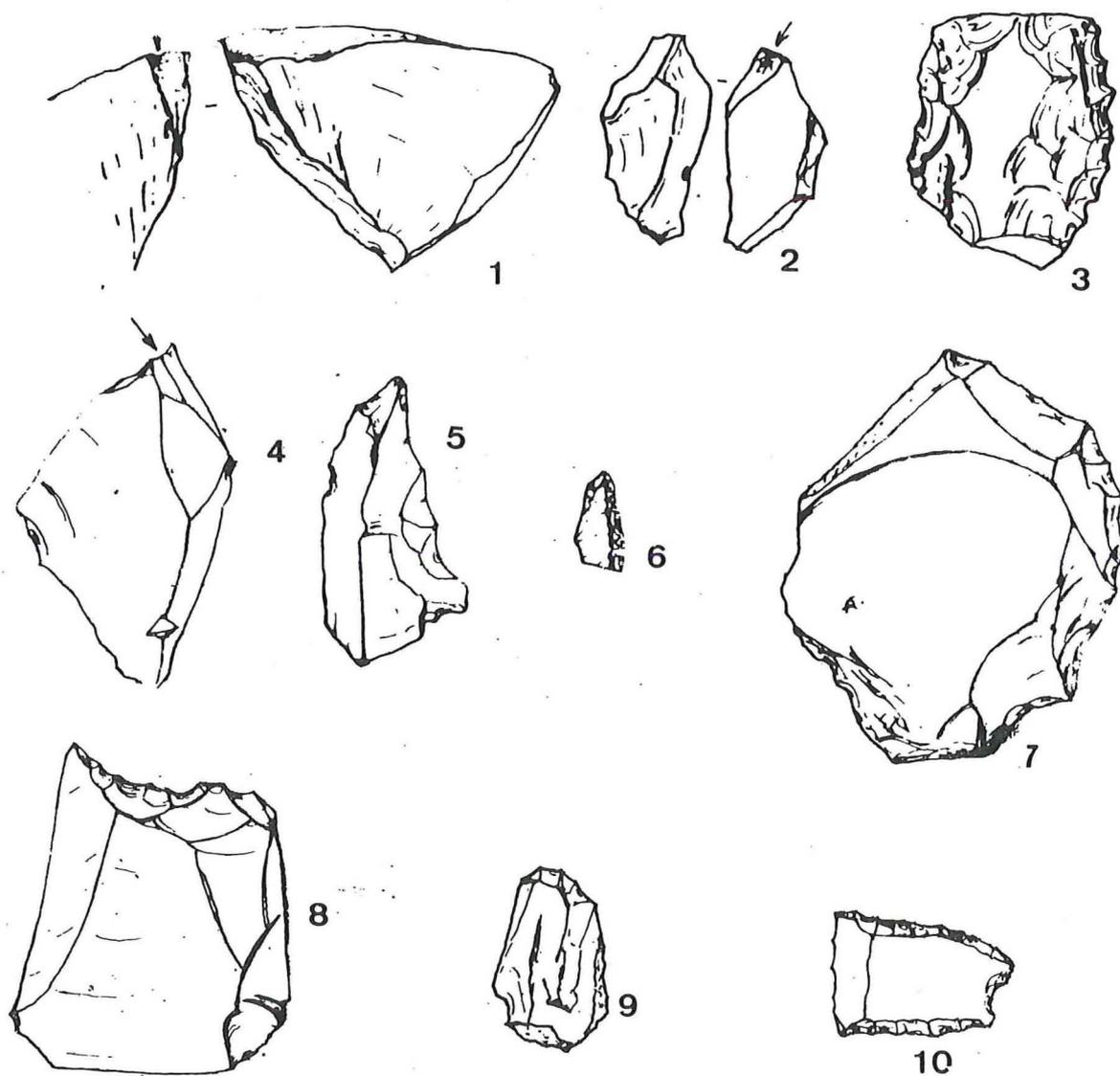


Fig. 6.-10D, *estr.* 2: núm. 1 y 2, B12; núm. 3, D23; núm. 4, B11; núm. 5, D11; núm. 6, PD23; núm. 7, R21; núm. 8, R22. 6B, *estr.* 2: núm. 9, G311 / 7C, *estr.* 2: núm. 10, A2.
Esc. 1/1

La revisión detenida de la población lítica de 1.042 elementos ha llevado al cuadro adjunto, en el que se cuantifican una serie de características de dicha población. Ante todo hay que decir que los cuadros excavados han sido agrupados, como hipótesis de trabajo, en tres zonas, una de talla (8D+9D+10D+9C) y dos cubetas (6B+6C y 8C+7B+7C); a ello corresponden las tres columnas que presentamos (ver también fig. 7).

La revisión ha abarcado varios conceptos; el análisis de la pátina, concreción y alteración, la materia prima, el soporte y la presencia de córtex como variables cualitativas. Hemos ponderado a continuación la longitud, la anchura y el espesor medio de lascas y fragmentos, juntos y por separado; por último se ha calculado, también sobre lascas y fragmentos, los índices de carenado y de alargamiento, según los módulos propuestos por Laplace⁷.

El análisis de los resultados obtenidos se ha basado fundamentalmente en la comparación, mediante el test de X^2 , de la repartición de los porcentajes según las variables cualitativas de las tres zonas propuestas.

Dichos análisis verifican la relación propuesta entre las dos cubetas y su independencia respecto a la zona de talla a nivel de materia prima y de soporte. Por el contrario la repartición de la pátina, alteración y concreción es homogénea en las tres áreas, lo que es comprensible dado que todo el conjunto lítico ha sufrido la misma degradación y carbonatación.

Es importante resaltar que el porcentaje de aparición de córtex en la zona de talla prácticamente duplica el existente en las dos cubetas.

Por otro lado el análisis de las variables cuantitativas refleja un tamaño sensiblemente mayor, tanto en lascas como en fragmentos, en el sector de talla respecto al área caracterizada por estructuras de conservación.

Por último la repartición de los índices de carenado y de alargamiento refleja una homogeneidad prácticamente total, producto de la aplicación de una misma tecnología para la obtención del material lítico.

A la serie lítica cabe añadir los 11 fragmentos cerámicos recuperados en el estrato 2 durante las campañas del 1980 y de 1981. Todos ellos aparecieron entre los cuadros 6B y 6C, en el fondo de una de las cubetas llenas de ceniza que caracterizan este estrato. Los 11 fragmentos se hallaban situados en una zona de 44'5 x 32 x 14 cms., es decir, en el pequeño volumen de 0'02 m³. Su proximidad y su textura nos hacen pensar en que su procedencia ha de ser, como mucho, de tres vasijas distintas, pero ello resulta muy difícil de afirmar dado el pequeño tamaño de los fragmentos (no pasan de los 3 cms. de longitud), y de su cocción. Cabe hacer especial

⁷ 1974 G. Laplace.—“*La typologie analytique et structurale, base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses*”, en Banques de données archéologiques, Colloq. Nat. C. N. R. S., Marseille, pp. 91-143, París.

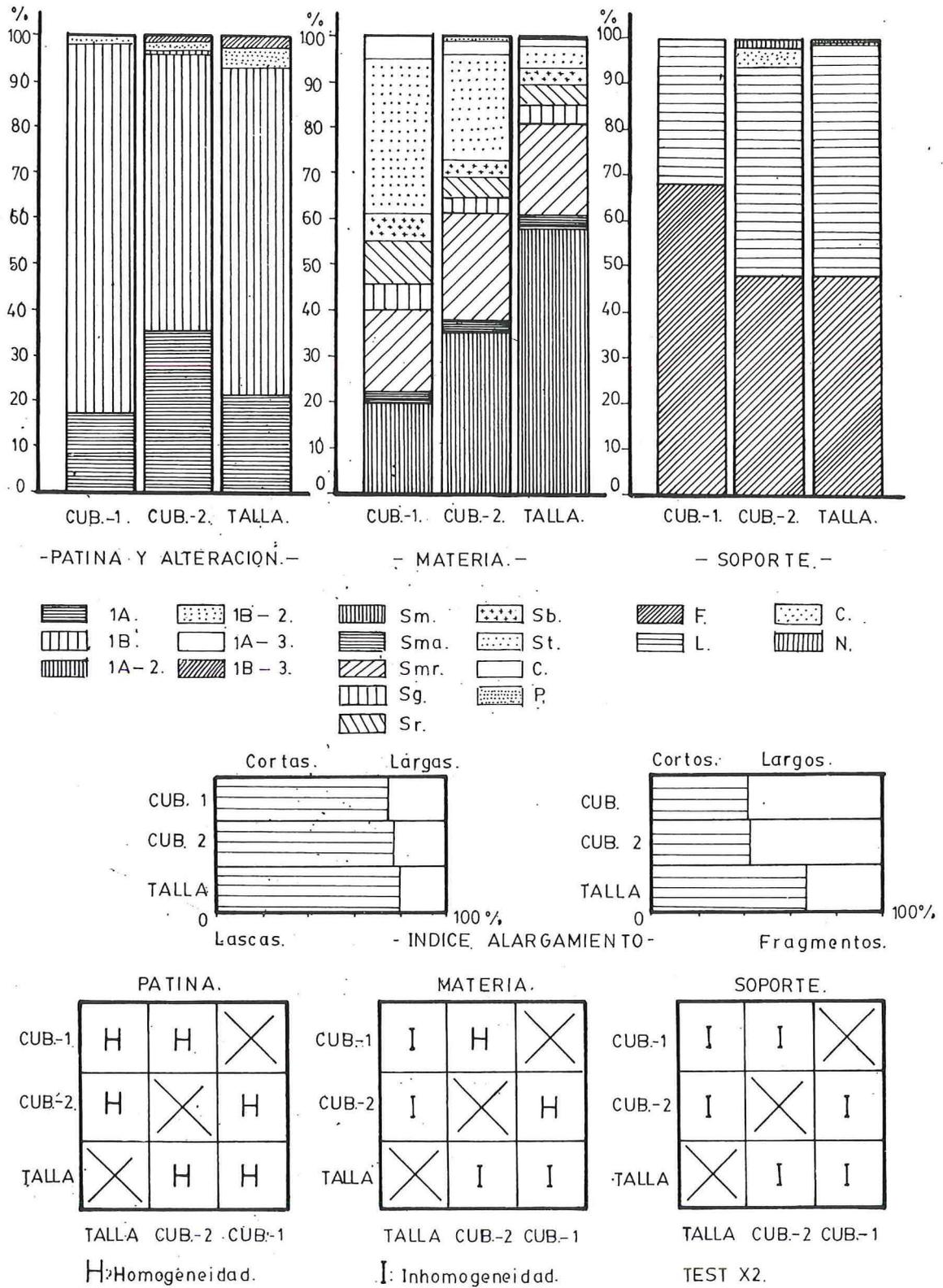


Fig. 7.— Representación gráfica de los materiales líticos

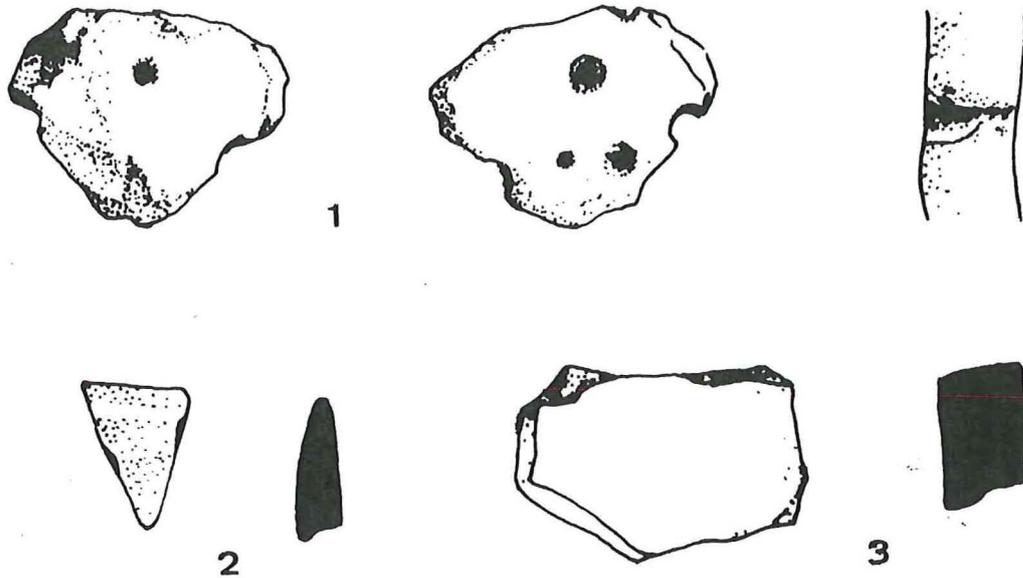


Fig. 8.— Cerámica: núm. 1, frag. con perforación; núm. 2, borde; núm. 3, fragmento.
Esc. 1/1

mención de un borde adelgazado, de labio redondeado y oblicuado hacia el exterior perteneciente a un cuenco hemiesférico, y de un fragmento que presenta una perforación en su centro y dos más que quedaron marcadas en las zonas de fractura, posiblemente hechas con finalidad de suspensión o de lañado. No se aprecia ningún tipo de decoración y la parte externa aparece espatulada y alisada sin llegar al bruñido (Fig. 8).

Acompañaban al conjunto 9 núcleos y tres percutores; uno de estos últimos, de cuarcita rojiza, cumplió funciones también de pulidor, como se desprende del gran desgaste de uno de sus extremos y de sus dos laterales (ver fig. 6, n.º 6). De los núcleos señalaríamos el gran tamaño de alguno (9 x 7'5 x 6'5 cms.) y la materia prima, el pórfido, de uno de ellos.

Una cuenta de collar, circular, de 5mm. de diámetro y con perforación central, completaba los elementos trabajados por el hombre en el estrato 2.

IV) Conclusiones

El conjunto de datos que hemos ofrecido hasta este momento permite extraer una serie de interpretaciones que expondremos a continuación. Somos conscientes de que las conclusiones realizadas a partir de un solo yacimiento no pueden generalizarse para el resto del valle, sino que éste representa el inicio de una labor más amplia que continuará en el futuro.

Una buena cantidad de los datos aportados nos confirma que el asentamiento pertenece a una fase holocena ya no inicial; la falta, en el momento

de redactar este texto, de la fecha del análisis de C14 y de los resultados de los análisis polínicos del mismo no nos permite trazar un cuadro completo, pero sí que podríamos hablar de unas condiciones ambientales más templadas y húmedas que las actuales, con vegetación y fauna mediterráneas de montaña media-clímax.

El asentamiento humano ha excavado una serie de cubetas cuya utilidad podría haber sido no tanto la de hogares, sino lo que se conoce con el nombre de estructuras de conservación⁸, braseros o depósitos de cenizas aún calientes mezcladas, como es nuestro caso, con restos de comida, cerámica, astillas de sílex, etc. Ello permite pensar en una zona, al fondo del abrigo, en la que se realizarían estas labores. Esta distribución del área de asentamiento en una zona de talla y en otra de estructuras de conservación se ve corroborada, tanto por los análisis estadísticos anteriormente expuestos de la población lítica como por la proyección en sección de los materiales.

La distribución espacial de los restos antropogénicos, su contenido y su interrelación, permite identificar dos suelos de habitación, probablemente atribuibles al mismo asentamiento. El más reciente, de un espesor aproximado de unos 6 cms., se caracteriza por una gran acumulación de lascas y fragmentos, fundamentalmente en sílex, asociados a varios núcleos y a dos percutores. La ausencia de huesos y de materia orgánica induce a pensar en una actividad de talla, lo cual es corroborado por la gran cantidad de restos de talla que se reflejan en los análisis al binocular de la fracción granulométrica inferior a 5 y a 2 mm., explicados anteriormente. Este suelo da paso, en profundidad, a unos 3 cms. de sedimento prácticamente sin restos, y a continuación a otra fuerte acumulación, de unos 10 cms. de potencia, esta vez con restos líticos, óseos y orgánicos, que configuran un suelo relacionado, en este caso, con una actividad alimentaria y/o culinaria atribuible al momento de utilización y configuración de las cubetas.

Estas son tres y se caracterizan por contener gran cantidad de restos de cerámica quemada inferior a 4 mm., restos de fauna también quemada o calcinada y no cocinada, así como un elevado porcentaje de materia orgánica.

El predominio de los denticulados dentro de la industria lítica creemos que puede ser interpretado como producto del trabajo sobre la madera que se produce en estos momentos.

Es probable que los restos de ovicápridos y de súidos hallados, como hemos señalado anteriormente, pertenezcan a animales domésticos, pero

⁸ 1981 J. Gascó.—“Structures domestiques du Néolithique ancien et du Mésolithique: l'abri du Roc de Dourgne (Fontanès-de-Sault, Aude)”, Bol. S. P. F. n.º 8, tomo 78, diciembre 1981, pp. 227-228, París.

dichos restos son insuficientemente significativos para afirmarlo. De serlo, se podría pensar en un pastoreo de carácter reducido, es decir, en una economía prácticamente familiar o de clan mixta, con el complemento de la caza de animales de pequeño tamaño junto con pesca y recolección de caracoles ocasionalmente.

Cabe añadir la presencia de cerámica lisa, que como ya hemos indicado en su momento, fue hallada en el fondo de una de las estructuras de conservación; en la evolución del Filador, este es el primer momento en que aparecen restos cerámicos. Pueden identificarse tres vasijas distintas a partir de la pasta y del grosor de los fragmentos.

Si volvemos al esquema general del valle, resulta obvio que los asentamientos de este momento se encuentran en los mismos emplazamientos que emplearon sus antecesores, es decir, los más idóneos por sus condiciones naturales. Sin embargo la acción humana ha podido destruir o alterar sensiblemente estos niveles más altos, ya que cuevas y abrigos han venido usándose de manera normal hasta nuestros días para encerrar ganado o para cobijarse durante la jornada de trabajo en la viña o el olivar. Es por ello que los elementos comparativos para encontrar un esquema general del valle son de difícil hallazgo en estratigrafía. Confiamos, sin embargo, que nuestro trabajo en la zona arroje resultados positivos que sumar a lo expuesto en este avance.